

Donna Blanca es un caballo
de pilares de oro y plata
romperemos un pilar
para ver a donna Blanca
(¿Quién es ese?)



Al decir esto se mata rumpen, por lo tanto a escalar el cielo. El caballo blanco con la mesa
donada. En la mano lleva una lanza. El Caballero III. Alzando la lanza hacia el cielo
poco, mostrando la punta con la cola y queda frente a la cortina. Así se llama en rista.

PERSONAJES DE CABALLEROS. ¿Qué busca este insensato?

DON FERNANDO DE LAS SIETE Y CINCO

TITINA

POLITO

LAGARTITO

Una mesa puesta. Sentado a la cabecera don Fernando. Titina a la derecha. Polito, hijo de ambos, a la izquierda. Los tres visten de negro. El niño lleva un gran babero blanco. En el suelo, junto a Polito, un gorro de arlequín, lleno de cascabeles. Al fondo, telones con fachadas de casas y tapias. Don Fernando come su sopa parsimoniosamente y de cuando en cuando mira su reloj. Polito y Titina, inmóviles, contemplan el fondo de su plato.

- ① DON FERNANDO: Las siete y siete y apenas han servido la sopa de poros/Sopa de poros: lunes/Lunes y mis mancuernillas checoslovacas no aparecen.
- ② TITINA: Sí, hay alguien que hace aparecer y desaparecer las cosas. ¿Verdad, Polito?
- ③ POLITO: Sí, mamá. Las mancuernillas son como los lunes, que aparecen y desaparecen.
- ④ DON FERNANDO: ¡Basta de disparates!
- ⑤ TITINA: Es cierto lo que dice Polito. ¿Ha pensado usted, don Fernando de las Siete y Cinco, en dónde se meten los lunes? En siete días no sabemos nada de ellos.
- ⑥ DON FERNANDO: Los lunes son una medida cualquiera de tiempo... una convención. Se les llama lunes como se les podría llamar. Pompónico, y mi marido olvido por...
- ⑦ TITINA (riéndose): ¡Ay, don Fernando, me hace usted reír! ¡Ríete, Polito! (Polito mira a su madre y se echa a reír.) Pompónico no sería nunca lunes. ¡Pompónico sería algo con borlas! ¿Tienen luscas con esos ojos terribles?

POLITO: ¡Borlas negras!

TITINA: ¡Con coles moradas!

POLITO: ¡Y zapatos picudos!

TITINA: Y una gran nariz azul.

POLITO: ¡Oliendo una berenjena!

DON FERNANDO (los mira alternativamente. Da la última cucharada de sopa): Coman la sopa. ¿Cuánto tiempo voy a esperar para que sirvan los jitomates asados? (Titina toca precipitadamente una campanilla de plata. Don Fernando se la arrebató.) ¡Polo, come tu sopa!

TITINA: ¡Perdone, don Fernando! ¿Quiere usted que traiga las tijeras para podar la risa? Llevamos ya siete podas, pero retoña...

DON FERNANDO: ¿Tienen buen filo?

TITINA: Sí, hoy pasó el afilador y nos trajo suerte...

DON FERNANDO (a Polito): ¡Come la sopa!

TITINA: ¡Una cucharadita por Titina, Polito!

El niño sigue mirando el fondo de su plato.

DON FERNANDO: ¿La vas a comer? ¿Sí o no? ¿No o sí? ¿Sí o no?

TITINA: No se irrite, don Fernando. En los platos de sopa a veces caen estrellas, hay eclipses, naufragios. Y los niños se quedan mirando... ¿Quiere usted que le cuente cuando la luna cayó en mi plato de lentejas?...

DON FERNANDO: ¡Justina, por Dios, Justina! Un poco de recato. ¿Sabes tú lo que es la luna? La luna es el pecado mortal; y mezclarla con un plato de humildes lentejas...

TITINA: Así fue. Las lentejas están llenas de hierro; yo iba a ser soldado y pensé que no sería malo hacerme una armadura por dentro. Entonces, vi en mi plato...

DON FERNANDO: Justina, no justifiques lo injustificable: que Polo no come su sopa de poros. (Aire ausente de Titina.) ¡Justina, Justina! ¡Te estoy hablando! ¡Responde!

Titina se levanta en silencio. Se dirige a los telones del fondo, saca de su pecho un gis rojo y sobre el muro dibuja una casita con su chimenea y su humito. Luego dibuja la puerta, la abre y desaparece. Encima del muro surgen las ramas de un árbol y Titina, sentada en una de ellas. Mientras tanto don Fernando habla, dirigiéndose a la silla vacía.

DON FERNANDO: Siempre haces lo mismo. Te me vas, te escapas. No quieres oír la verdad. ¿Me estás oyendo?

TITINA (desde el árbol): Lo oigo, don Fernando. ¡Escapable! ¿Que tú lo eres?

DON FERNANDO (a la silla vacía): La locura presidiendo mi casa. La fantasía a la cacería de mi mesa. La mentira impidiendo que sirvan los jitomates asados de los lunes. Y tú sin oírme. Las mujeres viven en otra dimensión. La dimensión lunar. ¿Me oíste? ¡Luuunaaar!

POLITO: Titina te oye y también te oigo yo. El sigilo de mi cola apunta hacia esta torre.

DON FERNANDO: Se escapa; y lo peor de todo es que a ti también te enseña a irte por las ramas.

TITINA (desde el árbol): Yo no creo que sea malo irse por las ramas...

DON FERNANDO (a la silla vacía): Irse por las ramas es huir de la verdad.

TITINA: Las ramas son verdad. Polito, dile a tu papá que las ramas son verdad.

POLITO: Sí, son verdes y sirven para columpiarse, papá.

DON FERNANDO: ¿Para columpiarse? Aquí se trata de tener los pies honestamente en el suelo...

TITINA: Las ramas tienen los pies en el suelo.

DON FERNANDO: No respondas con sofismas, Justina.

TITINA: No son sofismas. Las ramas tienen los pies en el suelo. Pero dígame, don Fernando, ¿el suelo dónde tiene los pies?

DON FERNANDO: ¡Qué idea tan atropellada!

POLITO: ¡Es cierto! ¿En dónde están los pies del suelo?

TITINA: El suelo es la cáscara que cubre al mundo... y debe tener...

POLITO: Entonces el suelo tiene los pies en el mundo.

TITINA: ¡Claro! ¿Y el mundo dónde tiene los pies, don Fernando?

DON FERNANDO: ¡El mundo no tiene pies!

POLITO: Entonces, ¿cómo se sostiene?

DON FERNANDO: El mundo gira en el espacio.

TITINA: ¡El mundo baila un vals! ¿Ves qué hermoso, Polito? El mundo está bailando un vals. (Silba el Danubio Azul.)

DON FERNANDO: ¡Justina! ¡Van a reprobar a este niño en la escuela!

Polito se pone el gorro de cascabeles y gira al compás del Danubio.

DON FERNANDO: Hay que poner un hasta aquí.

TITINA: ¿Un hasta aquí?

POLITO: ¡Un hasta aquí!

DON FERNANDO: ¡Un hasta aquí! Un punto que ponga fin al desorden o Polito no será nunca ingeniero agrónomo.

POLITO: Yo no quiero ser ingeniero agrónomo.

TITINA: ¿Por qué no, Polito? Tendrás un antejo para mirar a las estrellas y te irás a pasear por el campo vestido de explorador inglés.

DON FERNANDO (*se levanta y habla a la silla*): ¡Titina: voy a hablarte por última vez!

TITINA: ¡Ay, don Fernando, nunca diga usted por última vez!

DON FERNANDO: Por última vez; ¿eres capaz de ser racional?

TITINA: Nunca se es racional por última vez.

Don Fernando sale. Titina desaparece de las ramas, abre la puertecita que ella misma dibujó, saca un borrador, borra el dibujo y viene a sentarse a la mesa. Don Fernando vuelve con una maletita. Saca un gran pañuelo almidonado. Se enjuga una lágrima.

DON FERNANDO: Adiós, Titina engañosa.

TITINA (*enjugándose una lágrima*): Adiós, don Fernando, cualquier golpe de viento me regresará a su casa.

DON FERNANDO: Titina, no digas eso. Si vuelves, vuelve por tu propio pie. Quiero verte con los pies en el suelo, no volando como una hoja. (*Mira su reloj.*) Las siete y cincuenta y nueve y Polito no come su sopa de poros.

Titina alarga el brazo. Lagartito se levanta. La escena oscurece. Al volver la luz, han desaparecido la mesa, don Fernando y Polito. Titina con su maleta está sola en la calle.

TITINA: ¡Aquí estoy, en las cinco esquinas! En el centro de la estrella. Puedo viajar al pico de hielo: ver trineos, lobos hambrientos y rusos con kaftanes. ¡Quiero vodka! O puedo irme por el pico del Sur y llegar a esos mares adonde van los ingleses en pantalones cortos a beber whisky. ¡Quiero whisky!

Aparece en escena un joven lechuguino, buscando a alguien. Descubre a Titina.

LAGARTITO: ¡Titina, no puedo creerlo! Tú vagando por las esquinas.

TITINA: ¡Lagartito, yo quiero whisky!

LAGARTITO: ¿Whisky?

TITINA: ¡Y vodka!

LAGARTITO: ¿Y vodka?

TITINA (*fijándose en la corbata que lleva Lagartito*): Y que dejes de estrangularte con ese lazo verde.

LAGARTITO: No es lazo ni es verde, es corbata.

TITINA: Pues quítatela. Así dejarás ver el río.

LAGARTITO: ¿Qué río?

TITINA: El de tu garganta.

LAGARTITO (*se quita la corbata y se abre el cuello de la camisa*): ¿Y a ti te gusta mi río?

TITINA: Yo soy fluvial. A mí me gustan todos los ríos y sus nombres. Por eso me gustaba la casa de don Fernando, a las orillas del Lerma.

LAGARTITO: ¿Y cuál río te gusta más?, ¿el mío o el Lerma?

TITINA: Los dos; los dos corren y llevan garzas y estrellas. ¿Y a ti te gusta el vodka?

LAGARTITO: El vodka no es un río, Titina.

TITINA: No, pero si lo bebes llegas al Neva.

LAGARTITO: Estás borracha, Titina. (*Cerrándose el cuello de la camisa muy serio.*) Voy a llevarte a tu casa.

Titina se le queda mirando; despacio se dirige al muro, saca su gis rojo, dibuja la casita y la puerta y se mete por ella. Sobre el muro aparecen las ramas del árbol y Titina encima de una de ellas.

LAGARTITO (*dirigiéndose al lugar que ella ocupaba*): Debes oírme, Titina. Debes oír a la razón. Te hablo por tu bien. Pero, ¿no me oyes? ¿Crees que es posible vagar así por las calles? Suelta como una perrita callejera... Y aun las perritas callejeras tienen al menos un árbol para levantar la patita y...

TITINA (*desde el árbol*): También yo tengo un árbol.

LAGARTITO: ¿Tú?

TITINA: Sí, yo. En cambio, tú y don Fernando no tienen un árbol para levantar la patita y...

LAGARTITO (*interrumpiéndola*): Justina, no quieres entenderme; digo que una señora necesita algo más que un árbol para levantar la patita y...

TITINA: Un árbol para levantar la patita y... es más que suficiente. Pero tú no lo sabes. Tú no sabes sino recorrer oficinas, calles y señoras.

LAGARTITO: Nunca he recorrido señoras, Titina.

TITINA: Peor para ti. Yo creía que las habías andado a todas.

LAGARTITO: Justina, tú no respetas nada.

TITINA: ¿Es falta de respeto recorrer señoras?

LAGARTITO: ¡Claro!

TITINA: Entonces, los lunes son pompónicos.

LAGARTITO: ¿Qué dices? Un lunes es un lunes.

TITINA: ¿Nunca te has asomado a ver lo que es un lunes?

LAGARTITO: Nadie puede asomarse a un lunes.
TITINA: Entonces nadie puede asomarse a ti.
LAGARTITO (*angustiado*): ¿Y por qué no?
TITINA: Porque no quieres ser lunes.
LAGARTITO: Y si yo fuera lunes, ¿qué sería?
TITINA: Serías después de la fiesta.
LAGARTITO: Y antes de la fiesta.
TITINA: Si eres lunes, eres toda la fiesta, porque estás entre la de ayer y la de mañana.
LAGARTITO: ¡Titina, yo quiero ser lunes!
TITINA: Pues eres lunes, Lagartito, eres el principio...
LAGARTITO: ¿El principio de la semana?
TITINA: El principio del viaje. Primero hay que caminar tu perfil de media luna y desde allí viajar a las estrellas, para llegar el domingo al cielo del zócalo. Tú eres eso, Lagartito: una estrella fugaz, lanzada en un cohete por la mano de un borracho, viajando por el cielo del domingo. También yo soy una estrella del mismo cartucho. Por eso somos lunes. Así empieza la semana, con las estrellas caídas en la noche sobre el zócalo. ¿En dónde quieres caer tú, Lagartito?
LAGARTITO: En donde caigas tú.
TITINA: No te creo. A ver, ¿en una cornisa de la catedral?
LAGARTITO: Sí, en una cornisa de la catedral. Allí estaremos los dos juntos como dos palomas de piedra.
TITINA: Pero yo no caí en una cornisa de la catedral.
LAGARTITO: Yo caeré en donde tú caíste.
TITINA: A ver: ¿en el asta de la bandera que está en el balcón central de Palacio?
LAGARTITO: Sí, en el asta de la bandera. Desde allí, como dos confetis, vemos juntos los desfiles del 16 de septiembre y giramos cuando los ejércitos pasan bajo nosotros...
TITINA: ¡Ay, Lagartito, no hagas trampas! Yo no caí en el asta de la bandera.
LAGARTITO: ¿No comprendes que yo caí en donde tú caíste?
TITINA: Eso no es cierto. ¿Caí en una fuente?
LAGARTITO: En una de las cuatro fuentes. Estamos en sus aguas; estrellas gemelas, azules, persiguiendo las manos de los niños y jugando con las cáscaras de frutas que echan los boleros.
TITINA: Yo no estoy en una fuente, Lagartito. Si no lo adivinas, es que no has caído todavía.
LAGARTITO: Pero voy cayendo. Hazme una seña, dime dónde caíste tú.
TITINA: Sería una trampa y el lunes sería sopa de poros.
LAGARTITO: Eso sí que no. El lunes no es sopa de poros. El lunes somos nosotros,

estrellas caídas en la noche del domingo. Algunas caen en las aceras, otras a media calle, otras en los balcones. Una que otra cae en las copas de los árboles. (Hay tan pocos árboles en el zócalo.) Debería haber uno verde, corpudo, ancho como el mundo y allí caeríamos los dos entre sus ramas.

TITINA: ¡Allí caí yo, Lagartito! Tú un poquito fuera, sobre la banqueteta.

LAGARTITO: Déjame subir a sus ramas.

TITINA: No se puede; cada quien cae en donde debe caer.

LAGARTITO: Por ti puedo volver a las manos del cohetero. Puedo volver a las manos del borracho. Esta vez no erraría la caída.

TITINA: No se puede volver a las manos del cohetero. Ya quemaste tu viaje por el cielo del zócalo.

LAGARTITO: Entonces, déjame que te vea desde la banqueteta.

TITINA: ¡Mírame, Lagartito!

Lagartito se vuelve, la mira entre las ramas y se acerca.

LAGARTITO: ¡Dame la mano, Titina!

Titina alarga el brazo, Lagartito le toma la mano.

TITINA: Así podríamos estar por los siglos de los siglos.

LAGARTITO: Así estaremos por los siglos de los siglos.

TITINA: Yo cogiéndote la mano desde el árbol de mi casa, a ti, que eres la estrella más azul del cartucho del cohetero.

LAGARTITO: Y tú la estrella cuyos cinco picos son más blancos que la estrella más blanca salida del cartucho del cohetero.

Pausa. Pasa un señor con una gran cartera. Pasa una señora. Ambos miran a Lagartito.

Pausa. La luz decrece. Vuelve a pasar el señor. Lagartito lo mira. Pasa la señora, viendo fijamente a Lagartito. Él vuelve el rostro para verla.

TITINA: Tus pies, Lagartito, están hechos para recorrer aceras, oficinas y señoras. Tus pies y tus ojos.

La escena se oscurece del todo. Pausa. Se ilumina de nuevo. En las ramas del árbol está Titina, acomodada como un pájaro. Pasa don Fernando muy serio, de negro, con una guitarra. Canta.

DON FERNANDO: ¡Uy, uy, uy, qué iguana tan fea!

¡Uy, uy, uy, qué iguana tan fea!

Que se sube al árbol.

Y lo zarandea...

Pasa Lagartito con su corbata puesta, del brazo de la señora. Canta.

LAGARTITO: No te andes por las ramas. Uy, uy, uy.

PERSONAJES TELÓN

Bruno

Rita

Quim - Carro - Pito

La Carro - Pito

Un cielo azul claro. Una torre rodeada por una parilla asomada por una
Sleptio. Bien iluminada por la luz de una luna. Mira el mundo a su alrededor. No
está con los brazos.

En la escena se ven a Bruno y Rita. Bruno está en el centro de la escena, y Rita
está a su izquierda. Ambos están mirando hacia el público.

Bruno: ¡Hola, Rita! ¿Qué tal? ¿Cómo estás? ¿Qué tal? ¿Qué tal? ¿Qué tal?

Rita: ¡Hola, Bruno! ¡Hola, Bruno! ¡Hola, Bruno! ¡Hola, Bruno!

Bruno: ¡Hola, Rita! ¡Hola, Rita! ¡Hola, Rita! ¡Hola, Rita!

Rita: ¡Hola, Bruno! ¡Hola, Bruno! ¡Hola, Bruno! ¡Hola, Bruno!

Bruno: ¡Hola, Rita! ¡Hola, Rita! ¡Hola, Rita! ¡Hola, Rita!

Rita: ¡Hola, Bruno! ¡Hola, Bruno! ¡Hola, Bruno! ¡Hola, Bruno!

Bruno: ¡Hola, Rita! ¡Hola, Rita! ¡Hola, Rita! ¡Hola, Rita!